

# EL VIAJE DE SEBALT DE WEERT AL ESTRECHO DE MAGALLANES EN 1598

Por

Carlos HENCKEL Christoph  
Miembro correspondiente de la Academia  
Chilena de Ciencias Naturales



**P**OR INICIATIVA de la compañía holandesa P. Verhagen se envió a mediados de 1598 una escuadra de 5 buques armados en Rotterdam, hacia el Estrecho de Magallanes para seguir a las islas Molucas, productoras de especias muy cotizadas en la Europa de aquella época.

En efecto, las naves "Esperanza", "Amor", "Fe", "Lealtad" y "Evangelio" salieron el 27 de julio de 1598 de Rotterdam, bajo el mando de Jacob Mahn, cuyo buque, "Esperanza", era la almiranta. Vicealmirante de la armada era Simón de Cordes en la "Amor". Los 3 buques restantes eran capitaneados por Gerrits van Beuninghen ("Fe"), I. van Bockholt ("Lealtad") y Sebalt de Weert ("Evangelio"). El relato del viaje, particularmente en lo que se refiere al capitán Sebalt de Weert, fue hecho por Bernhardt Jansz, cirujano que tomó parte de la expedición.

La armada se dirigió primeramente a las Islas del Cabo Verde. Un destacamento de desembarco tomó e incendió la fortaleza de Praya en septiembre de 1598,

llevándose como botín principalmente maíz y ganado. La escuadra siguió al Golfo de Guinea y llegó el 16 de diciembre a Annabom. Sólo entonces el almirante tomó rumbo al oeste en dirección a la isla Ascensión. El 12 de marzo de 1599 estuvo en la latitud del Río de la Plata; el 3 de abril llegó al río Santa Cruz y el 6 de ese mes a la entrada del Estrecho de Magallanes.

El almirante Mahn había muerto el 23 de septiembre de 1598, a medianoche y su deceso trajo una serie de cambios en el mando de los buques: Simón de Cordes le sucedió como almirante y Guerrits van Beuninghen fue nombrado vicealmirante. Cuando I. van Bockholt murió el 28 de abril de 1599, Baltasar de Cordes, hermano del almirante, le sucedió en el mando de la "Lealtad". El escorbuto y los edemas producidos por una alimentación insuficiente en calidad y cantidad, hicieron estragos en la tripulación durante todo el viaje.

## Encuentros con los fueguinos

Mayores aún fueron los sufrimientos de los holandeses cuando la armada entró al Estrecho el 7 de abril de 1599, de-



Fig. 1. Encuentro entre holandeses e indios alacalufes.

bido al clima riguroso propio de esa región. Luego se produjeron los primeros contactos con los indígenas. El 7 de mayo el vicealmirante, con el propósito de cazar focas, se dirigió con dos lanchas a una de las numerosas islas situadas en el Estrecho, cuando sorpresivamente se topó con 7 botes de 10 a 11 pies de largo tripulados por indígenas de color rojizo y pelos largos (véase figura 1). Presumiblemente se trataba de alacalufes que en aquella época habitaban las riberas e islas del Estrecho (Gusinde 1939). Cuando éstos vieron las lanchas, pasaron apresuradamente a la isla y arrojaron muchas piedras sobre los holandeses para impedir que se acercaran. Al retirarse los europeos, los indígenas volvieron a sus botes y les hicieron frente con gritería amenazante. Ante esta actitud, los holandeses dispararon sus mosquetes y mataron a cuatro o cinco indios. Los demás, presas de pánico, volvieron en sus botes a la isla, donde arrancaron árboles de un palmo de diámetro, con el propósito de atrincherarse. Sin embargo, el vicealmirante dejó esa gente "furibunda y sanguinolenta" según el autor de la relación histórica.

Poco tiempo después de esta escaramuza, algunos holandeses que recogían mariscos, hierbas y raíces, fueron atacados por indígenas, quienes mataron a tres

e hirieron a dos hombres de la expedición. Si no hubiera intervenido el capitán De Cordes, también habrían ultimado a los dos heridos. Estos indígenas se hallaban todos desnudos con excepción de uno que parecía ser un cacique y llevaba un cuero de foca atado al cuello, que le cubría los hombros. Sus armamentos eran dardos provistos de puntas con muescas que lanzaban con óptima puntería. La punta estaba atada al dardo sólo con cuerdas, de modo que se incrustaba profundamente en el cuerpo y su extracción se hacía sólo con grandes dificultades.

Otro encuentro con indígenas se produjo a fines de agosto o comienzos de septiembre, cuando el almirante ordenó al capitán De Weert dirigirse a una determinada bahía en una chalupa. Antes de llegar al lugar, vio alrededor de 80 indios sentados en tierra. Ellos, con gran gritería, hicieron señas a los holandeses para que desembarcaran. El capitán decidió volver a la escuadra. Cuando el almirante escuchó el relato de De Weert, mandó tres chalupas a esa bahía. Pero los indios ya habían huido con sus 8 ó 10 botes. Los holandeses vieron que los cadáveres de sus tres compañeros caídos anteriormente y cristianamente sepultados, habían sido exhumados y cruelmente mutilados. El cuerpo de uno de ellos no se pudo encontrar; probablemente los in-

dios lo habían llevado. Además, habían destruido un letrero colocado por los holandeses e nmemoria de sus compañeros, haciéndolo astillas.

El tercer incidente con los aborígenes se produjo cuando el capitán De Weert salió un día con una chalupa hacia la ribera oeste para mariscar. De pronto se encontró con 3 canoas llenas de indígenas, quienes al ver a los holandeses se dirigieron a tierra y huyeron a los cerros vecinos. Fueron perseguidos con resultado infructuoso. Sólo lograron alcanzar a una mujer con dos hijos, que llevaron al buque. Era una persona de color rojizo, vientre grande, ademanes salvajes y cabello corto, con excepción de la parte anterior de la cabeza donde el pelo le llegaba hasta las orejas. En cambio, los hombres no se cortan el pelo, sino usan cabellera larga. Como adornos, la mujer tenía algunas conchas de caracoles en el cuello y estaba vestida con una manta de cuero que le tapaba los hombros, pero el resto del cuerpo estaba completamente desnudo. Sus senos colgaban como la ubre de una vaca. Su boca era grande, las piernas torcidas. No aceptó comida

cocida, pero cuando se le ofreció un pájaro crudo, lo comió en compañía de sus hijos. Dos días después fue llevada a tierra con algunos obsequios, como ropa, un cuchillo y un espejo. Partió llevando consigo a su hijo menor mientras que la mayor, una niñita de cinco años y medio, se quedó a bordo. Fue llevada a Holanda, donde murió poco tiempo después.

El 14 de enero de 1600 los holandeses encontraron en la ribera norte del Estrecho una mujer indígena (véase fig. 2) cuya cara estaba pintada. Vestía un tapado de cuero en parte de pingüino, en parte de otros animales, cuidadosamente cosido con cuerdas que le llegaba hasta las rodillas (1). Tenía además un cuero en la región púbica. Era muy alta, de miembros robustos. Llevaba el cabello corto mientras los hombres lo usaban largo.

Los holandeses encontraron además el cadáver de un indígena que había caído

(1) Parece que se trataba de una mujer tehuelche.



Fig. 2. India tehuelche.

en el combate con la tropa de la expedición de Oliver van Noort. (Véase Bibliografía).

### Destinos ulteriores de la expedición

A comienzos de septiembre de 1599, después de haber estado durante casi 5 meses en el Estrecho "con gran hambre y pena y tan grande peligro que es imposible describir todo", la armada salió al Océano Pacífico. Pero pronto un temporal de vientos huracanados obligó a Sebalt de Weert y Balthazar de Cordes a volver con sus buques al Estrecho.

Según la "Histoire des navigations aux Terres Australes (1761)" el almirante Simón de Cordes llegó en la "Esperanza" a la isla Santa María. Perdió 23 hombres por una emboscada de los indios mapuches en Lavapié (Provincia de Arauco). Logró reunirse con la nave del vicealmirante Gerrits van Beuninghen, pero el 24 de marzo de 1600 la nave almiranta fue perdida de vista y desapareció definitivamente.

La vicealmiranta llegó el 19 de abril al Japón. Después de 5 años, el emperador de aquel país permitió a los holandeses volver a su patria.

En una embarcación japonesa se dirigieron a las islas Molucas, donde hallaron una escuadra holandesa. A Gerrits van Beuninghen dieron el mando de un buque en el cual murió mucho más tarde cerca de Malaca en un combate con los portugueses.

Según la misma fuente, el tercer buque de la armada holandesa, bajo el mando del capitán T. Gerrits van Beuninghen, que había logrado salir al Océano Pacífico, fue llevado por un temporal hasta 64° Lat. S. De allí se dirigió a Valparaíso en demanda de víveres y como los españoles se negaron a dárselos, la nave se entregó con toda la tripulación fuertemente mermada. Olivier van Noort recibió cartas del capitán Gerrits en que éste le comunicó haber llegado a Valparaíso con sólo 9 hombres sanos y que cuando bajó a tierra, sin armas y en demanda de paz y amistad para comerciar con los españoles, éstos lo tomaron preso y lo manda-

ron a Santiago. El buque fue llevado a El Callao; el capitán y la tripulación a Lima, donde fueron encarcelados. En un acto de compensación, Olivier van Noort, el 5 de abril de 1600, libertó al capitán Francisco de Buarse con su gente, a quienes había hecho prisioneros, y los puso en tierra en el puerto de Huasco para que se hiciera lo mismo con el capitán Gerrits, preso en Lima.

Balthazar de Cordes, capitán de la "Lealtad", que después de la salida de la escuadra al Océano Pacífico había vuelto al Estrecho, logró salir otra vez al océano. Recorrió la costa de Chile, fraternizó con los indios mapuches y siguió al Perú. Tomó varios buques españoles. Finalmente se dirigió a las islas Molucas donde los portugueses lo apresaron.

Sebalt de Weert, en la "Fe", quedó solo en el Estrecho. El 15 de diciembre de 1599 se encontró con la escuadra de Olivier van Noort, a quien envió una carta pidiendo aprovisionamiento de pan por 2 meses para su tripulación. Esta, de 110 hombres había bajado a 38. La solicitud fue denegada. En vista del mal estado de su buque, por carecer de anclas de reserva y botes salvavidas y teniendo la tripulación debilitada por el escorbuto y otras enfermedades, el capitán acordó volver a Holanda. Después de aprovisionarse, especialmente de carne de pingüino, Sebalt de Weert tomó rumbo al norte. El 14 de julio de 1600 estuvo de vuelta en Holanda, después de 25 meses de "peligro y pena". Su buque, "Fe", cuya tripulación entonces había bajado a 35 hombres, fue el único de la armada que volvió a su patria.

### Bibliografía

Anónimo, 1761, *Histoire des navigations aux Terres Australes*. Amsterdam.

Jansz, Bernhardt, 1601, *Historische Relation*. Edit. Ditherich de Bry. Frankfurt.

Noort, Olivier van. 1610. *Description du penible voyage fait autour de l'univers*. Amsterdam.

Tiele, F.A., 1867. *Memoire bibliographique sur les journeaux des navigateurs néerlandais*. Amsterdam.

